

EDITORIAL



El CINEP no es exclusivamente un centro de investigación meramente académica, sino que combina de manera indisoluble las actividades de investigación académica con las de investigación- acción participativa con

las comunidades involucradas y las de educación y organización de los sectores populares, a los que considera gestores y protagonistas de su desarrollo. Por eso, buena parte de las acciones del CINEP se centran en el acompañamiento y apoyo a comunidades concretas por medio de la reflexión sistemática sobre sus experiencias vividas y la actividad educativa que parte de los saberes previos de esos grupos a los que pone a dialogar con los saberes más universales del científico social o del educador profesional. En ese sentido, el CINEP considera que estas actividades de acompañamiento, reflexión, sistematización y educación son también labores de investigación, que enriquecen al equipo con el contacto directo con las personas y grupos sociales con los que se busca construir una sociedad menos desigual y más democrática. Por su parte, la investigación en el CINEP no es el producto de la labor de un académico encerrado en su "torre de marfil", sino que se proyecta necesariamente en ese esfuerzo de transformación social pues busca enmarcar y dar sentido a esa labor.

En este sentido, el presente número de *CONTROVERSIA* está dedicado a la reconstrucción de algunas de las experiencias concretas, realizadas en diferentes contextos culturales, regionales y sociales: las comunidades de paz del Urabá chocoano, las mujeres desplazadas o migrantes en los barrios populares de Cartagena, las comunidades afrocolombianas de

San Antonio del Guajú en el Pacífico, y los (las) líderes sociales y agentes pastorales alumnos del FOSDI, Programa de Formación Social a Distancia del CINEP. En esa reconstrucción se evidencia un encuentro de saberes, un diálogo entre la experiencia vivida por esas personas y comunidades y la intervención de los miembros del CINEP por medio de la acción pedagógica o investigativa. Por supuesto, este encuentro plantea muchos interrogantes sobre el sentido de este accionar y evidencia algunas tensiones en este encuentro de culturas, que se perciben en los presentes artículos.

Este encuentro de culturas se percibe en la reflexión jurídica de Mónica Arbeláez a partir de la experiencia del acompañamiento del CINEP al proceso de formación y consolidación de las Comunidades de Paz del Urabá chocoano, donde ella encuentra la confirmación de la coexistencia de diversas normatividades, sobre todo en regiones donde la justicia del Estado está ausente o presente de manera precaria. Este artículo confronta la experiencia vivida por las Comunidades de Paz con las teorías jurídicas de Boaventura Dos Santos y Hart, que muestran cómo la formación del derecho no se reduce a las normas positivas formuladas por los estados nacionales sino que también puede ser producto de la propia comunidad con el fin de regular su convivencia. Estas teorías abren el camino para examinar las posibilidades del Derecho para la formación de comunidades en regiones conflictivas. Además, la autora describe tanto la historia como la organización interna de las comunidades para analizar luego los alcances, limitaciones y problemas que plantean estos sistemas prejurídicos. Señala también la manera como estas comunidades construyen su identidad, cuál es la naturaleza

de ella, sus relaciones con los actores armados, el alcance y limitaciones de la apropiación de esas identidades y naturaleza por parte de la población, sus relaciones con los líderes, etc.

A mi modo de ver, la importancia de esta reflexión reside en su capacidad de iluminar las formas preestatales y paraestatales de justicia que se configuran en las zonas de conflicto, donde las soberanías y los controles de los poderes locales son fluidos, cambiantes e inestables, lo que plantea problemas de supervivencia a la población civil que habita en ellos. Además, esta reflexión muestra los problemas que se presentan para la articulación de esas formas prejurídicas de justicia con las normas legales del Estado nación y de la sociedad civil. Por ello, estas consideraciones pueden ser supremamente útiles para la necesaria reconstrucción del país en el actual conflicto y en la situación de postconflicto.

El encuentro entre culturas es abordado desde otro ángulo por Luis Guillermo Guerrero a partir de una reflexión sobre las experiencias de supervivencia desarrolladas por las mujeres de algunos barrios populares de Cartagena, participantes en los programas de educación informal que Fe y Alegría adelanta en esa ciudad. A partir del análisis de los procesos y pautas de socialización familiar, escolar y económica en un contexto de desarraigo y migración forzada, se busca reformular las estrategias educativas de Fe y Alegría con el fin de crear nuevas formas de supervivencia o dinamizar las ya existentes. Entre muchos resultados del estudio, Guerrero recoge algunos rasgos de la racionalidad económica popular, que no se agota en la mera lógica productiva sino que toca las identidades colectivas, la pertenencia al mundo del otro, y critica el poco provecho que los programas educativos sacan de las experiencias acumuladas en la economía del "rebusque" que tal vez permitirían generar nuevas propuestas de proyectos productivos. Por otra parte, señala el autor, estas economías supuestamente "informales" no solo no se ven opuestas a las reformas económicas de tipo aperturista sino

que parecen verse consolidadas por éstas. Lo que implica, a mi modo de ver, una crítica de fondo a los enfoques dualistas al mostrar cómo estas economías "tradicionales" tienen mecanismos de articulación con la lógica "moderna" del mercado.

El desconcierto frente al diálogo con otra cultura marca el artículo de César Marulanda, que recoge su experiencia de trabajo con las comunidades afrocolombianas de San Antonio del Guajú, en el Pacífico colombiano, que evidencia las dificultades. El artículo parte de la constatación de la dificultad para intervenir en contextos culturales distintos al del educador o investigador, lo que plantea la pregunta por el sentido de la intervención social de agentes extraños a la comunidad, que pretenden promover procesos organizativos desde las concepciones comunmente aceptadas de comunidad, familia, solidaridad, organización, cambio social y calidad de vida, sin percatarse que esos conceptos no son pautas universales sino propias de nuestro entorno cultural, muy distintos de la cultura afrocolombiana que descubren en esa región. Esta experiencia obliga a preguntarse por el lugar de la cultura en los trabajos de educación popular, pero no se trata de la cultura en abstracto sino del trasfondo cultural de las prácticas concretas de los grupos concretos. Si no se considera el trabajo dentro de las significaciones culturales de las poblaciones, la intervención social puede generar más exclusión al partir de valores propios de la cultura dominante. Así, la comprensión de la cultura del "otro" se convierte en elemento clave de la intervención social: los procesos organizativos y educativos de las comunidades deben desarrollarse dentro del universo cultural de ellas, pues constituyen el horizonte explicativo que permite descifrar información que es incomprensible desde otra cultura. En ese horizonte, Marulanda señala la importancia del mundo religioso y de la adaptación cultural como factores de cohesión y de organización social, que muestran una mezcla de resistencia, aceptación, rechazo y emancipación, que producen estrategias y herramientas de supervi-

vencia en una sociedad que excluye y subordina a los grupos afrocolombianos.

Finalmente, Marta Moreno retoma el problema del diálogo de saberes que supone una intervención educativa a partir de la recuperación del proceso vivido por los y las participantes en el proceso de educación social a distancia desarrollado por el equipo del FOSDI, a partir del significado que tuvo para ellos la experiencia que vivieron. Para esos participantes, personas y grupos vinculados a trabajos comunitarios en lugares apartados de los centros educativos, el FOSDI se convirtió en un instrumento eficaz para cualificar su práctica social. Este proyecto buscaba aportar elementos conceptuales que permitieran a estos agentes de pastoral social o líderes comunitarios una más adecuada comprensión del funcionamiento de la sociedad mayor que enmarcara su trabajo comunitario, lo mismo que proporcionar elementos metodológicos para analizar el comportamiento de la realidad social micro que contextualizaba la vida cotidiana del participante. Además, se lograba un proceso de autoconocimiento de las personas, grupos y organizaciones sociales a través de los instrumentos de recuperación de las historias de vida. También se trabajaba los temas de la educación popular y los movimientos sociales, y se daban elementos para la planeación y evaluación de proyectos sociales.

La recuperación de esta experiencia de resocialización pedagógica es reconstruida mediante los testimonios de los participantes, que expresan el sentido que tuvo la experiencia para sus vidas: un proceso que les permitió involucrarse de manera distinta con las comunidades con las que llevaban trabajando varios años, al reconocerlas como interlocutores válidos en un diálogo enriquecedor para las dos partes y desatar proyectos colectivos de educación y organización, que involucraran la práctica con la teoría.

La lectura del conjunto de estos artículos señala la necesidad de interrogarnos sobre el sen-

tido de nuestras prácticas de intervención social en contextos diferentes de los del investigador o educador profesional: ¿Qué significa educar y organizar en comunidades que no comparten nuestro universo cultural, que tienen expectativas de futuro distintas de las nuestras? ¿Cómo pensar en un cambio social a partir de los saberes y valores de grupos populares sin imponer nuestros valores? La educación popular se ha planteado estos problemas más de una vez, pero talvez sin dilucidar cuál sería el aporte de un agente externo en este diálogo de saberes, lo que llevaba a veces a los educadores a recaer en formas más sutiles de dominación. El presente número de CONTROVERSIAS quiere aportar, desde la experiencia, a esta discusión.

Fernando E. Angulo

